



Estamos finalizando este año 2020 que fue particularmente especial por toda la incidencia salubre que tuvo en nuestras vidas y actividades la no acabada aún pandemia mundial a causa del Covid-19. Un año que trajo retos y desafíos también para la acción evangelizadora de la Iglesia. Estábamos abriendo el corazón y el espíritu para acoger la Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia* dada a conocer en la Fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero. Entrábamos a comprender los ecos que allí estaban presentes del acontecimiento sinodal celebrado del 6 al 29 de octubre del 2019 en torno a la Amazonía. Este Sínodo ha iniciado un proceso de conversión pastoral y de reacción social poniendo de manifiesto las graves y delicadas situaciones que viven los habitantes de la Amazonía, los abusos contra la tierra y sus inestimables recursos del planeta y las dificultades de la evangelización en esa parte de Iglesia territorial.

Y en este tiempo especial el viento del Espíritu no deja de soplar en su Iglesia y vimos con alegría como en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo del 29 de junio daba luz, a través de un comunicado oficial, la constitución de la *Conferencia Eclesial de la Amazonía*, una propuesta querida en las reflexiones de la Asamblea Sinodal, expresada en su documento final y llevada posteriormente a cabo como buena noticia y respuesta oportuna a los gritos de los pobres y de la hermana madre Tierra. El Presidente del CELAM, Mons. Miguel Cabrejos Vidarte manifestaba que “la propuesta de los Padres Sinodales de “crear un organismo episcopal que promueva la sinodalidad entre la Iglesia de la región panamazónica, que ayude a delinear el rostro amazónico de la Iglesia y que continúe la tarea de encontrar nuevos caminos para la misión

evangelizadora” (DF 115), y el pedido del papa Francisco, unido a sus cuatro sueños para este territorio y para la Iglesia toda, en su exhortación postsinodal *Querida Amazonía*,

... que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación (QA 4), ha encontrado respuesta en la Asamblea de Proyecto de Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía, celebrada virtualmente el 26 y el 29 de junio de 2020 (comunicado oficial de la Asamblea de proyecto de constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía).

Queremos considerar desde Revista Medellín, la reflexión teológica y pastoral que implican los sueños contenidos en *Querida Amazonía* y los marcos y los desafíos que se asumen en este organismo naciente de la *Conferencia Eclesial de la Amazonía*. En este final de año es bueno reconsiderar la importancia de la Amazonía para el mundo y la para la Región Panamazónica, reflexionar su significado para la sociedad y para la acción evangelizadora de la Iglesia. En razón de estos los artículos que componen el número están divididos en dos partes: La primera consideran los 4 sueños de Querida Amazonía y la segunda parte se enmarca en la fundamentación y el kairós que se expresan en la *Conferencia Eclesial de la Amazonía*.

El sueño social es reflexionado por la Dra. Emilce Cuda en su texto “La defensa de los sueños sociales como dínamo de la organización comunitaria para la mejor política de un pueblo”, el Reino de Dios es posible bajo la consideración de acciones concretas justicia, inclusión social, solidaridad y misericordia, un Evangelio que entendido de esta forma se vuelve el motor de transformación de una sociedad que se diluye en indiferencia e social.

El sueño cultural es abordado por el P. Agenor Brighenti que propone tres directrices nucleares para la acción: comprender la cultura como sujeto y la interculturalidad como nuevo paradigma; superar las prácticas y las mentalidades colonizadoras y cuidar las raíces de las culturas autóctonas protegiendo su identidad y localidad.



El Agustino Lizardo Estrada considera el sueño ecológico haciendo una relación de los documentos eclesiales que han surgido alrededor de la Amazonía. Sintoniza teológicamente el “buen vivir” como elemento que marca una sana relación y cuidado de lo social con el bioma amazónico, y donde la educación para una adecuada relación socio-ambiental sigue siendo un reto para la sociedad y la Iglesia.

El sueño eclesial lo presenta el Dr. Rafael Luciani en el cual el diálogo hermenéutico de los documentos magisteriales pone en evidencia el deseo de reconfigurar la identidad eclesial de las Iglesias Locales y la reinterpretación del sistema religioso tradicional por una acción eclesial encarnada que exprese una Iglesia sinodal. La iglesia Latinoamericana “expuesta” demuestra su experiencia y madurez al mirar con autenticidad los signos de los tiempos convirtiéndose para toda la Iglesia como referencia fuente de una acción evangelizadora comprometida y transformadora de la realidad.

La segunda parte de la Revista asume la comprensión y el significado la *Conferencia Eclesial de la Amazonía*. El P. Carlos Galli presenta en su artículo los fundamentos históricos, teológicos, culturales y pastorales del nuevo organismo Eclesial donde la clave sinodal es elemento fundante y donde nuevamente la Iglesia

El cierre de artículos de la Revista está a cargo del Dr. Mauricio López Oropeza, secretario ejecutivo interino de la *Conferencia Eclesial de la Amazonía*. El texto presenta la CEAMA como “un organismo territorial inédito para un Kairós en la Iglesia”. Asumir los sueños y las esperanzas de esta Iglesia con rostro amazónico donde confluyen diversas realidades que necesitan ser iluminadas con la verdad del Evangelio y fraternizadas con la ternura de la misericordia que abre siempre nuevos caminos.

Compartirnos también en la sección de experiencias el texto del sacerdote jesuita Victor Codina que nos ofrece su experiencia en Sínodo de la Amazonía. De forma metodológica se presenta qué ha sido el Sínodo para la Iglesia y las claves teológicas para interpretarlo.



Llegamos al cierre de este año, gracias por acompañarnos en este camino discipular misionero. Sea la esperanza de Dios siempre presente en la historia la que conduzca nuestras acciones pastorales, sea la fraternidad la que nos posibilite mirarnos unos a otros y reconocernos hermanos, sea la responsabilidad con el futuro la que nos conmueva a ser cuidadores del don de la madre naturaleza que hemos recibido como hijos de esta tierra, sea la paz y la justicia las bienaventuranzas que tengamos por estandarte para buscar un mundo más humano.